

Introducción a la semana

Esta semana las lecturas evangélicas nos hablan de la identidad más propia de Jesús, que se pone de manifiesto sobre todo a raíz de la resurrección: su singular relación con Dios, a quien llama "mi Padre". Él es el Buen Pastor, que conoce a sus ovejas como el Padre lo conoce a él; da su vida por ellas, y por eso lo ama el Padre. El testimonio más claro de que es el Mesías son las obras que hace en nombre del Padre, todo lo que él le encargó decir y hacer. Por eso, el que lo recibe a él por la fe, recibe también al que lo envió, al Padre, en cuya casa nos prepara un lugar, porque hay sitio para todos. Sólo él nos conduce al Padre ("yo soy el camino"), él es quien nos lo revela ("yo soy la verdad") y quien nos hace vivir de él y para él ("yo soy la vida"). "Yo y el Padre somos uno", dice claramente Jesús, y con ello nos asegura que, mirándolo a él con fe y orando en su nombre, vemos a Dios mismo y obtenemos de él lo que pedimos.

De esta intimidad con el Dios de Jesús nació la comunidad eclesial, de cuyos hechos nos siguen hablando las primeras lecturas de esta semana. Es ella la que, impulsada por el viento del Espíritu de Jesús, aparece como protagonista visible de tales hechos. Es ella la que pide a Pedro explicaciones sobre la novedad de la predicación a los gentiles, y Pedro las da satisfactoriamente (admirable modo de ejercer la autoridad en la Iglesia). Es ella la que envía "oficialmente" misioneros, tanto para anunciar la Palabra en las sinagogas de los judíos como para hacerlo en los foros de los paganos. Con este fin les imponen las manos, rito que simboliza la misión del Espíritu Santo, principal artífice de este dinamismo. Y se recoge el primer discurso de Pablo, que recorre los grandes acontecimientos y las profecías del Antiguo Testamento para mostrar su cumplimiento en la persona de Jesús, con el rechazo de los judíos y la alegría de los nuevos discípulos.

Entre los santos que se celebran estos días mencionaremos a San Francisco Coll, recientemente canonizado, predicador incansable por las diócesis catalanas en tiempos difíciles para la Iglesia (s. XIX) y fundador de una congregación de Hermanas Dominicas, dedicadas a la formación de la mujer como elemento clave para mantener en las familias la enseñanza religiosa y la confianza en el porvenir.

Lun
16
May
2011

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

"El buen pastor da la vida por las ovejas"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 1-18

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche:

«Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos».

Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo:

«Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: "Levántate, Pedro, mata y come". Yo respondí: «De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura». Pero la voz del cielo habló de nuevo: «Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano». Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo.

En aquel preciso momento llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: "Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa".

En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que el Señor había dicho: "Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo". Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?».

Oyendo esto, se calmaron y alabarón a Dios diciendo:

«Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

Salmo de hoy

Salmo 41, 2-3; 42, 3. 4 R/. Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo

Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío;
mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:

¿cuándo entrará a ver el rostro de Dios? R/.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R/.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría,
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 1-10

En aquel tiempo, dijo Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

«En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Levántate, Pedro, mata y come”

Los cristianos de hoy, como los de cualquier época, entendemos lo difícil que es dejar ciertas tradiciones, ciertos comportamientos que creemos adecuados... y empezar a vivir otros. Era lo que les pasaba a algunos judíos que abrazaban seguir a Jesús. Les costaba mucho abandonar, entre otras cosas, la circuncisión y su visión de alimentos puros e impuros. La primera lectura nos relata cómo San Pedro, después de dudas y un gran esfuerzo y con una ayuda especial de Dios, logró desprendérse de esas prácticas tradicionales.

Este episodio nos debe llevar a reflexionar a nosotros, con limpieza de corazón, sobre nuestra conducta cristiana, sobre lo que en nuestro seguir a Jesús damos mucha importancia, menos importancia, poca importancia... y si somos capaces de desprendernos de ciertas actitudes o prácticas que, con la ayuda de Dios y de nuestros hermanos, caemos en la cuenta que tienen poco o nada de cristianas. En este intento de esclarecimiento, recordemos dos palabras de Jesús: “Buscad, pues, primero el Reino y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura”. “Marta, Marta, tú te inquietas y te turbas por muchas cosas, pero pocas son necesarias, o más bien una sola”.

“El buen pastor da la vida por las ovejas”

El resumen del mensaje de Jesús es decirnos, de todas las maneras posibles, que Dios nos ama y que él también nos ama. Su vida, muerte y resurrección es la expresión máxima de que nos ha “amado hasta el extremo”. Los días pasados de Semana Santa, como colofón a su trayecto vital, le vimos entregar su vida por nosotros en la cruz, le vimos lavarnos los pies, le vimos inventado la eucaristía para quedarse siempre con nosotros... todo lo hizo pensando en nosotros.

En el evangelio de hoy, con una imagen propia de la sociedad agrícola de entonces y que hoy se va perdiendo, nos recuerda, a través de declararse el Buen Pastor, lo mucho que nos quiere: “da la vida por su ovejas”, no abandona a sus ovejas en los peligros, cuando viene el lobo, conoce a las ovejas y las ovejas le conocen a él... quiere que su amor llegue a las ovejas que están fuera de su redil y por eso sale a buscarlas... Todo para decirnos lo mucho que nos quiere. Ojalá aceptemos tanto amor.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos cristianos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 11, 19-26

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

Salmo de hoy

Salmo 86, 1-3, 4-5. 6-7 R/. Alabad al Señor, todas las naciones.

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.
¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios! R/.

«Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tírios y etíopes
han nacido allí».
Se dirá de Sión: «Uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
«Éste ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 10, 22-30

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón.

Los judíos, rodeándolo, le preguntaban:
«¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspense? Si tú eres el Mesías, dímoslo francamente».

Jesús les respondió:
«Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles encontramos una descripción de cómo se iba extendiendo el Evangelio en el mundo y cómo comenzaba a caminar la Iglesia naciente. La muerte de Esteban fue el acontecimiento fundamental para que la Palabra de Dios llegase a los que no eran judíos: los paganos. Bernabé, hombre de peso en la Iglesia de Jerusalén, es enviado a Antioquía por la Iglesia madre de Jerusalén para certificar y acreditar las noticias que estaban llegando desde Antioquía. Bernabé no sólo las acredita, sino que se suma a la misión hacia los gentiles que llevaba aquella comunidad. Y no sólo eso... allí, en Antioquía, Bernabé oyó hablar a los hermanos de un tal "Saulo" que se encontraba en Tarso y que apuntaba como un gran predicador. Como

Bernabé era un hombre lleno del Espíritu Santo, fue a Tarso, saco del anonimato a ese tal "Saulo" y lo llevó a Antioquía para que comenzase a aprender cómo se predica. Si a los pies de Gamaliel, Pablo aprendió la Torah, a los pies de Bernabé aprendió a hablar de la Nueva Torah: Jesucristo. A los que predicaban a los gentiles y vivían en la comunidad de Antioquía... se les empezó a conocer por el nombre de cristianos. Es decir, los que dan a conocer a Cristo. Un cristiano es un predicador de Jesucristo; sólo de Jesucristo.

En el fragmento evangélico encontramos la razón del éxito de aquellos primeros predicadores. Jesús es preguntado de nuevo por los judíos sobre quién es Él. Jesús ahora revela su identidad a partir de la respuesta: Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas dicen quién soy. Es decir, las obras que él ha hecho y hace, dicen quién es: es la Misericordia, es el Sanador, es el Predicador del cielo nuevo y la tierra nueva, es la Nueva Ley del Amor... Por ello, en el Nuevo Testamento, predicar y testimoniar son dos palabras sinónimas: quien predica testifica con la palabra que Jesús es el Señor; quien testifica con las obras, predica que son hechas en nombre de Jesús.

Es interesante ver el criterio que da Jesús para saber si alguien es un verdadero predicador: "Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna" Es alguien que escucha la Palabra de Dios y que sigue al Señor. Parece que Jesús da algo a quien escucha su Palabra y le sigue: sentirse conocido por Dios, es decir, amigo de Dios; y Felicidad.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mié
18
May
2011

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

"Yo he venido al mundo como luz"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 24-13, 5a

En aquellos días, la palabra de Dios iba creciendo y se multiplicaba. Cuando cumplieron su servicio, Bernabé y Saulo se volvieron de Jerusalén, llevándose con ellos a Juan, por sobrenombre Marcos.

En la Iglesia que estaba en Antioquía había profetas y maestros: Bernabé, Simeón, llamado Níger; Lucio, el de Cirene; Manahén, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.

Un día que estaban celebrando el culto al Señor y ayunaban, dijo el Espíritu Santo:
«Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado».

Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los enviaron. Con esta misión del Espíritu Santo, bajaron a Seleucia y de allí zarparon para Chipre.

Llegados a Salamina, anunciaron la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos.

Salmo de hoy

Salmo 66, 2-3. 5. 6 y 8 R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

Que Dios tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. R/.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

Oh, Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que Dios nos bendiga; que le teman todos los confines de la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12, 44-50

En aquel tiempo, Jesús gritó diciendo:

«El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me ha enviado. Y el que me ve a mí, ve al que me ha enviado. Yo he venido al mundo como luz, y así, el que cree en mí no quedará en tinieblas.

Al que oiga mis palabras y no las cumpla, yo no lo juzgo, porque no he venido para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. El que me rechaza y no acepta mis palabras tiene quien lo juzgue: la palabra que yo he pronunciado, esa lo juzgará en el último día. Porque yo no he hablado por cuenta mía; el Padre que me envió es quien me ha ordenado lo que he de decir y cómo he de hablar. Y sé que su mandato es vida eterna. Por tanto, lo que yo hablo, lo hablo como me ha encargado el Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“La Palabra de Dios se propagaba”

Los apóstoles, fieles al mandato de Jesús predicaban la Palabra y esta es aceptada por los oyentes, Lucas, nos lo hace ver en este texto.

El lugar es Antioquía, donde la Iglesia se reunía y compartía la Palabra, observando que entre ellos hay algunos profetas y maestros cuyos nombres cita.

El Espíritu Santo actuaba en la Iglesia, por eso explica que, después de ayunar y dar culto a Dios, surgió en envío de esta Iglesia a Pablo y Bernabé para que realicen la misión a la cual Dios les destinaba; volvieron a orar y les impusieron las manos; Eran los enviados, los misioneros para llevar el mensaje, no sólo a Palestina, a todos los confines de la tierra.

La Iglesia, por naturaleza, es esencialmente misionera y sigue enviando a los creyentes a llevar el Mensaje de Salvación. ¿Cómo cumplir yo este mandato de Cristo?

“Yo he venido al mundo como luz”

Jesús, al enviar a los discípulos a anunciar la Buena Nueva, lo hace como enviado del Padre
Viene enviado para darnos a conocer al Padre.

A lo largo de la Sagrada Escritura, Dios, se fue manifestando poco a poco, por medio de los profetas, pero, al llegar la plenitud de los tiempos Cristo, Palabra de Dios hecha carne, viene como luz para que todo el que cree en él no quede en tinieblas. Jesús habla en nombre del Padre que le ha enviado y dice lo que el Padre le ha ordenado cuyo mandato es de vida eterna. Jesús es la máxima revelación del Padre, nos manifiesta su amor, por eso no juzga. "No he venido para juzgar, sino para salvar".

La Iglesia, como enviada, tampoco es enviada para juzgar, el mensaje de Jesús que debe transmitir es mensaje de salvación. Sólo Dios es el que conoce los corazones y el que puede juzgar; a nosotros nos toca anunciar su amor eterno, con palabras y obras, ser luz para el mundo para que el mundo conozca el amor de Dios manifestado en Cristo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Jue
19
May
2011

Evangelio del día

Cuarta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Francisco Coll (19 de Mayo)

“Os lo aseguro: El que recibe a mi enviado, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, recibe al que me ha enviado ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 13-25

Pablo y sus compañeros se hicieron a la mar en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran:

«Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad».

Pablo se puso en pie y, haciendo señal con la mano de que se callaran, dijo:

«Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio, diciendo: “Encontré a David”, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”.

Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión antes de que llegara Jesús; y, cuando Juan estaba para concluir el curso de su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

Salmo de hoy

Salmo 88, 2-3. 21-22. 25 y 27 R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R/.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso. R/.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán,
por mi nombre crecerá su poder.
Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 13, 16-20

Cuando Jesús terminó de lavar los pies a sus discípulos les dijo:

«En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy.

En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la Primera Lectura se nos narra el viaje de Pablo desde Chipre a Antioquía de Pisidia, en la actual Turquía, cerca de Galacia. Veremos también la primera parte de su discurso en la sinagoga de la ciudad, mostrando un ejemplo típico de su forma de hablar ante un auditorio judío.

En el Evangelio nos encontramos con algunas de las consecuencias del gesto más elocuente que tuvo Jesús con sus discípulos en la última Cena: el lavatorio de los pies. Algo que recordamos siempre el día de Jueves Santo y cuyas lecciones no acaban en aquella fiesta sino que podemos seguir intentando entresacar.

Servicio como actitud cristiana

El discípulo debe tratar de imitar a su maestro, lo mismo que el siervo a su señor. Si pues nosotros siempre hemos tenido a Jesús por nuestro Maestro y Señor, que expresamente nos ha dicho: “Haced vosotros lo mismo”, sacar la consecuencia es fácil. Pero, ante cualquier duda, otra vez escuchamos la voz del Señor: “También vosotros debéis lavaros los pies unos a otros”.

Jesús nos invita, con este gesto, a cambiar nuestra actitud instintiva ante los fallos de los demás por otra similar a la suya. Ante los pies manchados de los demás, o sea, ante sus fallos y defectos, nuestra actitud suele ser de rechazo, de juicio condenatorio que termina, normalmente, en exclusión del otro, negándole la ayuda que necesita para vivir, porque, pensamos, no es digno de ella. Jesús, en cambio, se acerca, se pone de rodillas delante de cada uno y le

lava, devolviéndole así la posibilidad de volver a caminar. Jesús entendió y practicó el servicio acogiendo al excluido de la convivencia por su mala vida, por su enfermedad, por su pecado, por lo que fuera, para reintegrarlo a una vida más digna.

Si queremos tener parte con él –como le dijo a Pedro- vayamos y hagamos lo mismo: lavemos los pies a los excluidos, quitando todo aquello que les impide caminar, incapacitándoles para ser felices.

San Francisco Coll

Con cariño y reconocimiento de hermano, la primera palabra hoy ante este santo es para las hijas del P. Coll, las Hermanas Dominicas de la Anunciata. Pienso que, entre todo lo que él nos dejó, ésta fue y es su herencia más preciada. Está bien, como ante un álbum de fotos, recordar otros tiempos, glorias pasadas, acontecimientos importantes en la vida de las personas. Pero, es mejor reconocer el valor del presente, la misión encomendada, y, desde ella, volver la mirada al carisma fundacional, pensar en las raíces del árbol de vuestra vida, para que, contando con todos los cambios que la “profecía” os impone, sigáis siendo vosotras mismas.

Que ésta sea hoy una de las formas de mostrar y demostrar vuestro amor de hijas hacia el P. Coll. Porque celebrar así la fiesta de nuestros fundadores ennoblecen y nos ayuda a ser más humanos y, en vuestro caso, “más hermanas”. Y, con seguridad que él os seguirá ofreciendo su sensibilidad hacia las niñas pobres y necesitadas, su entusiasmo por la predicación desde todos los púlpitos y su opción inequívoca por Jesús de Nazaret en clave dominicana.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

San Francisco Coll

1812. GOMBRÈN (Gerona).- Francisco Coll i Guitart nace el 18 de mayo, en el seno de una sencilla familia de cardadores de lana. Es el menor de once hermanos, a quienes la madre, viuda al poco de nacer Francisco, educó en la sólida piedad cristiana.

Seminaria

1823. VIC.- Desde sus primeros años se sentía apóstol. Sus amigos acudían a oír sus predicaciones infantiles desde la fuente en la plaza del pueblo, o subido a bancos y sillas. Todos veían en él un futuro sacerdote. A los diez años dejó Gombrèn y marchó a estudiar al seminario de Vic, alternando sus estudios con la enseñanza a los niños en la masía de Puigseslloses. Piedad, estudio, enseñanza, apostolado: buenos cimientos para un futuro predicador y fundador.

Dominico

1830. GERONA.- Cinco años clave en la vida de Francisco. Decide ser fraile predicador, dominico. Y lo será en el convento de la Anunciación de Girona. Sólida Formación teológica, intensa vida de oración: las dos alas que le servirán para volar por toda Cataluña como apóstol del Evangelio, enamorado de María. En 1835 todos los religiosos tuvieron que abandonar sus conventos, que pasaban a manos del Estado. Fray Francisco seguirá siendo dominico para siempre. No hubiera podido encontrar para su vida un modelo mejor que Domingo de Guzmán.

Sacerdote

1836. SOLSONA (Lérida).- Fray Francisco es ordenado sacerdote. Desde entonces, su vida será un gastarse continuo en toda la gama de servicios ministeriales y apostólicos: catequesis, confesiones, dirección de almas, y sobre todo, predicación. Francisco Coll continuaría siendo dominico toda su vida. Firmaría anteponiendo a su nombre "Fray", y posponiendo las siglas "OP", que significan: de la Orden de Predicadores (dominicos). Y llevaba muy dentro de su alma de apóstol la consigna de Cristo: "Id y predicad". Por eso, desligado de las cargas parroquiales, recorrerá toda Cataluña, dando ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosas y predicando misiones populares, con tanto éxito, que su gran compañero, San Antonio María Claret decía: "Cuando ha predicado el P. Coll en una población, ya no nos queda nada que espigar a los demás".

Fundador

1856. VIC.- El mundo es pequeño para un corazón de apóstol. El P. Coll veía que la mies era mucha. Su afán, inmenso. Sus posibilidades, limitadas en el tiempo y en el espacio. ¿Por qué no ampliar su espíritu y su misión? La respuesta a este interrogante es la obra maestra del Padre Coll: la CONGREGACIÓN DE DOMINICAS DE LA ANUNCIATA. Sus hijas continuarían cultivando los campos donde el Padre Coll iba sembrando la Palabra, especialmente entre la juventud femenina.

Los Colegios de la Anunciata serán focos de irradiación evangélica, junto con la formación humana, con el espíritu de sencillez. De alegría, de servicio que caracterizó al fundador.

Hacia la casa del Padre

1875. VIC, 2 DE ABRIL.- Hacía algo más de cinco años que había quedado ciego repentinamente. Recobró algo la vista pero desde diciembre de 1869 no pudo volver a leer. Eran frecuentes los ataques apopléticos. La vida austerrísima, las correrías apostólicas, la lucha contra las mil dificultades que encontraba su Congregación, habían acabado con sus fuerzas. Santamente, como había vivido, pasó de este mundo a la Casa de Padre, de la mano de María.

[Más información sobre San Francisco Coll](#)

Vie
20
May
2011

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí.”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 26-33

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga:

«Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se lean los sábados, pero las cumplieron al

condenarlo. Y, aunque no encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo:

“Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

Salmo de hoy

Salmo 2, 6-7. 8-9. 10-11 y 12a R/. Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy

«Yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo».

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo:
yo te he engendrado hoy. R/.

Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza». R/.

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-6

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino».

Tomás le dice:

«Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?».

Jesús le responde:

«Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí».

Reflexión del Evangelio de hoy

La primera lectura nos sitúa en un contexto donde Pablo está intentando transmitir un mensaje de salvación a una comunidad en la que, da la impresión, aún no creían en la resurrección de Jesús de Nazaret. Haciendo un intento de ponernos en los zapatos de Pablo, nos preguntamos cómo lo haría él para llegar a la gente en una sociedad en la que no existían ni los medios de comunicación ni los medios de prueba que existen en la nuestra. Tal vez un video grabado y colgado en internet hubiera ayudado mucho, o una web como ésta donde una pequeña comunidad como la nuestra tiene el gusto de predicar escribiendo cada semana; pero Pablo sólo contaba entonces con el testimonio de referencia de algunas personas y con la fuerza de su propia palabra para anunciar al mundo que Jesús de Nazaret, vive y que es el camino, la verdad y la vida.

Sin embargo nosotros/as, que vivimos en este momento de la historia donde tenemos un exceso de información (desde el punto de vista cuantitativo) y contamos con infinidad de medios más que Pablo para la difusión de este mensaje ¿cómo y qué podemos hacer para transmitir al mundo que Jesús es camino, verdad y vida? ¿Cómo podemos predicar la experiencia de la resurrección?.

Y Jesús, una vez más, nos da la clave: siguiéndole a él. No hay más ni menos. Romper con todo aquello que nos aleja de Dios y seguir su camino de verdad y vida. Esa es la salvación: su vida. Porque en su casa, llena de estancias ¡cabemos todos y todas!. Sin miedo, sin que tiemble nuestro corazón, y si lo hace, que es lo más normal, confiando en su Padre, nuestro Padre. Buscando la verdad y siendo fieles a ésta. Trabajando por un mundo donde triunfe la vida sobre la muerte, el amor sobre el dolor, la paz sobre la guerra, el perder la vida dándola, y donde triunfe la generosidad sobre el egoísmo. Resucitando y haciendo resucitar a los demás.

¡Y contándolo al mundo con coherencia!. Porque si el fondo de nuestro mensaje no casa con la forma, dará igual cómo sea ésta. No transmitiremos verdad.

La fuerza no está en el medio utilizado (que también ayuda), sino en la coherencia entre el emisor y el contenido del mensaje, en creer que Jesús resucitado es “camino, verdad y vida” y ser congruente en nuestras vidas con ello.



Sáb
21
May
2011

Evangelio del día

[Cuarta Semana de Pascua](#)

“Quien me ve a mi, ve al Padre”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 13, 44-52

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo.

Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía:

«Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: “Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra”».

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio.

Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Salmo de hoy

Salmo 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas.
Su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo. R/.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 7-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto».

Felipe le dice:

«Señor, muéstranos al Padre y nos basta».

Jesús le replica:

«Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras.

En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los discípulos quedaron llenos de alegría"

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos está narrando la expansión de la Iglesia naciente. Y vemos que la persecución es una constante, y en ocasiones con características muy similares. La lectura de hoy nos presenta a Pablo y Bernabé, que tienen que sufrir los insultos de judíos y hasta la expulsión de Antioquía de Pisidia, después de una calurosa acogida por parte de los gentiles.

Pero también se da en todos los casos que la persecución fue la causa de la providencial expansión de la Iglesia, porque los apóstoles y misioneros no se acobardan ante la oposición; al contrario, se sienten impulsados por la Palabra a repetir con Jeremías: "Eran para mí tus palabras el gozo y la alegría de mi corazón, porque yo llevo tu nombre (15,16).

La Palabra de Dios, que para nosotros es alimento y vida recibido en cada Eucaristía, debe estimularnos y exigirnos el cumplimiento de nuestra misión en la Iglesia, confiada en el Sacramento de la Confirmación. Si hemos sido sellados con el santo crisma, es para que con valentía colaboremos también en la difusión del Reino. Así podemos cantar con el salmista: "Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios".

"Quien me ve a mí, ve al Padre"

¡Qué maravillosa afirmación! En Jesús podemos contemplar el "rostro humano" de Dios. La divinidad se nos acerca, se nos manifiesta: Dios con nosotros, ¡el Emmanuel! Jesús es la imagen visible de nuestro Padre. Ya no podemos inventarnos imágenes de Dios según nuestro gusto o conveniencia. "Quien me ha visto a mí ha visto al Padre, porque yo estoy en el Padre, y el Padre en mí". Y las obras testifican esa realidad.

Pero para "ver" a Jesús es precisa la luz de la fe. No bastan los ojos corporales. Muchos le vieron, contemplaron sus milagros y escucharon su doctrina, pero no le creyeron ni aceptaron; les faltaba la visión de la fe.

Y es que a Jesús le envuelve el misterio, entonces y ahora. A nosotros nos ha dado una "pista" para que le encontremos: los hermanos. "Lo que hicisteis al más pequeño de mis hermanos, a Mí me lo hicisteis".

El amor hecho obras, en ese espléndido abanico del servicio, de la acogida, entrega, perdón, etc. nos hará signo de la presencia de Dios a nuestro lado.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Dom
22 May

Homilía de V Domingo de Pascua

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

"Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida"

Introducción

Es digno de destacar en la primera lectura cómo los Apóstoles son conscientes de su vocación. No quieren dedicarse a la administración de los bienes de la Comunidad, sino a la Oración y la Predicación. Y es también digno de destacar, si se quiere también, que se dedican no sólo a la Predicación, sino también a la Oración. Es que la garantía de la autenticidad en la Predicación es la Oración.

De la segunda lectura se deduce que los primitivos cristianos no tienen templos. Se sabe incluso que se burlan de los paganos porque tienen necesidad de templos. Ellos, los primitivos cristianos, se saben los templos vivos del Espíritu Santo, construidos no con piedras muertas, sino con piedras vivas, cada uno de ellos es una piedra viva, asentadas todas sobre una piedra angular que es Jesucristo. Esta es la piedra que han desecharon los arquitectos. Y por eso, para los arquitectos paganos, se ha convertido en piedra de tropezar y en piedra de estrellarse. Los fieles forman un sacerdocio sagrado y real para ofrecer víctimas espirituales. Conviene tener en cuenta que este sacerdocio de los fieles, basamentado en el carácter bautismal, es esencialmente distinto del sacerdocio jerárquico que brota de la Ordenación sacerdotal, recibida en la imposición de manos del Obispo. Los fieles ofrecen la misma víctima del altar con el sacerdote y a través de él.

Aunque las palabras del Evangelio fueron pronunciadas por Jesús antes de morir, las leemos en este 5º Domingo de Pascua de Resurrección porque en ellas habla de marcharse, de la Ascensión, una fiesta que vamos a celebrar dentro de dos domingos. Y comienza este Evangelio con las palabras: No perdáis la calma. Para comprender estas palabras hay que tener en cuenta lo que las ha precedido en el Evangelio de Juan: Jesús ha anunciado a los Apóstoles que le queda poco tiempo de estar con ellos, que se va a marchar, y que adonde él va, ellos, de momento, no le pueden seguir. Ellos han comenzado a inquietarse, a ponerse tristes.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 6, 1-7

En aquellos días, al crecer el número de los discípulos, los de lengua griega se quejaron contra los de lengua hebrea, porque en el servicio diario no se atendía a sus viudas. Los Doce, convocando a la asamblea de los discípulos, dijeron: «No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos del servicio de las mesas. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea; nosotros nos dedicaremos a la oración y al servicio de la palabra». La propuesta les pareció bien a todos y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo; a Felipe, Prócoro, Nicánor, Timón, Parménas y Nicolás, prosélito de Antioquía. Se los presentaron a los apóstoles y ellos les impusieron las manos orando. La palabra de Dios iba creciendo y en Jerusalén se multiplicaba el número de discípulos; incluso muchos sacerdotes aceptaban la fe.

Salmo

Salmo 32, 1-2. 4-5. 18-19 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librarse de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro 2, 4-9

Queridos hermanos: Acercándoleos al Señor, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Por eso se dice en la Escritura: «Mira, pongo en Sion una piedra angular, elegida y preciosa; quien cree en ella no queda defraudado». Para vosotros, pues, los creyentes, ella es el honor, pero para los incrédulos «la piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular», y también «piedra de choque y roca de estrellarse»; y ellos chocan al despreciar la palabra. A eso precisamente estaban expuestos. Vosotros, en cambio, sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para que anuncieis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 1-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no, os lo habría dicho, porque me voy a prepararos un lugar. Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?». Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aun mayores, porque yo me voy al Padre».

Pautas para la homilía

Los apóstoles han comenzado a ponerse tristes ante el anuncio por parte de Jesús de que se va a marchar, y les ha dicho, además, que adonde se va a ir él, ellos, de momento, no le pueden seguir ¿Por qué se ponen tristes? Porque ellos ya no entendían su vida en ausencia de él. Sólo entendían su vida en función de él. Y esto es tremendo.

Cuando nosotros queremos tanto a una persona que nuestra vida no la entendemos más que en función de esa persona, ante la perspectiva de perder a esa persona ¿cómo nos quedamos? Nos quedamos como vacíos, sin rumbo, sin orientación, como flotando en el espacio. Ya no importa nada una dirección u otra. Ya nada tiene sentido. Esta es la sensación que debieron experimentar los Apóstoles ante el anuncio de su partida.

Pero, bueno, él les llama a la calma: No perdáis la calma. Es verdad que, de momento, ellos no le pueden acompañar, pero él les dice que va a la casa de su Padre. Pero no sólo eso. Va también a prepararles a ellos una estancia, una morada en la casa de su Padre. Porque en la casa de su Padre hay muchas moradas. Y por si fuera poco, les dice que donde esté él, quiere que estén ellos también.

La torpeza de los apóstoles ha provocado que Jesús les dé de sí mismo unas señas de identidad sumamente interesantes:

- a. Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida
- b. Si me conocierais a mí conoceríais a mi Padre
- c. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto
- d. Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre
- e. ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí?
- f. Yo estoy en el Padre y el Padre en mí
- g. El que cree en mí, él hará también las obras que yo hago y aun mayores.

En este Evangelio también nos invita el Señor a nosotros a no perder la calma. Podemos sufrir muchas decepciones en la vida, tantas que nos parecerá que nuestra vida no tiene ya sentido. Pero el Señor nos abre el corazón a la esperanza. El irá a prepararnos también a nosotros una morada, de tal manera que donde esté él también estaremos nosotros. Y seremos eternamente felices con el Señor.

También a nosotros nos dice yo soy el Camino y la Verdad y la Vida.

- a. Yo soy el Camino para ir al Padre. Quien más quien menos tendrá experiencias de caminos que en un principio se presentaban como deslumbradores, pero que con el paso del tiempo se han mostrado como sendas de muerte o callejones sin salida. Jesús nos quiere volver al buen camino
- b. Yo soy la Verdad que debes creer. Creer que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Creer que yo he salido del Padre para reconciliarte con él. Creer que yo soy el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo para salvarte y que no se te ha dado otro nombre sobre la tierra por el cual te puedas salvar.
- c. Yo soy la Vida, la vida que se comunica ya en este mundo de tantísimas maneras, pero muy especialmente a través de los Sacramentos: la Penitencia, la Eucaristía, que es donde se encuentra la fuente de la gracia, la Oración, la lectura de la Palabra de Dios.



Fr. Aristónico Montero Galán O.P.
Convento de San Pedro Mártir (Madrid)

Evangelio para niños

V Domingo de Pascua - 22 de mayo de 2011



Despedida: Yo soy el camino, la verdad, y la vida

Juan 14, 1-12

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: -No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias, si no, os lo habría dicho, y me voy para prepararos sitio. Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y a donde yo voy, ya sabéis el camino. Tomás le dice: -Señor, no sabemos a dónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino? Jesús le responde: - Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocierais a mí, conoceríais también a mi Padre. Ahora ya lo conoceis y lo habéis visto. Felipe le dice: - Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le replica: -Hace tanto tiempo que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. Os lo aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

Explicación

Jesús hoy se despide de sus apóstoles y les dice que va a prepararles un lugar, y que luego vendrá a recogerlos para llevarlos junto a él. Y les dijo: -Ya sabéis el camino para ir donde yo voy Tomás le dice que no y le responde Jesús: Mira Tomás, mis enseñanzas son el camino, la verdad y la vida. Las conoces, ¿verdad? -Tomás asintió con la cabeza- pues ya sabes todo lo necesario.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

QUINTO DOMINGO DE PASCUA – “A”(Jn. 14, 1-12)

DISCÍPULO 1: Maestro, tú no te irás nunca, ¿verdad? Tenemos miedo de quedarnos solos... Quédate siempre con nosotros.

JESÚS: No tengáis miedo. Confiad en Dios y también en mí.

DISCÍPULO 2: Pero ... ¿a dónde vas?

JESÚS: Voy a la casa de mi Padre.

DISCÍPULO 1: ¿Y esa casa es muy grande? ¿Podremos caber todos?

JESÚS: Sí, amigos, es una casa muy grande; y yo voy a prepararos sitio. Además... vosotros ya sabéis el camino.

DISCIPULO 1: ¿Y cuál es el camino para ir a la casa del Padre?

JESÚS: Nadie va al Padre sino por mí.

DISCÍPULO 2: Nosotros no lo conocemos.

JESÚS: Si me conocierais a mí, también conoceríais a mi Padre.

DISCIPULO 1: Jesús, no te entendemos, pero... ¡Preséntanos al Padre y ya está!

JESÚS: Tanto tiempo como llevo con vosotros... ¿Todavía no me conoces, Felipe?

DISCÍPULO 2: Maestro, yo sí te conozco.

JESÚS: Pues quien me conoce a mí, también conoce al Padre. Creedme, yo estoy con el Padre y el Padre está conmigo.

DISCÍPULO 2: Yo te oigo hablar a ti y al Padre no.

JESÚS: El que me escucha a mí, escucha al Padre.

DISCÍPULO 1: Y las cosas buenas que haces, ¿las hace también el Padre?

JESÚS: ¡Claro que sí!

DISCÍPULO 2: Si hace lo mismo que tú... ¡El Padre es un tío guay!

JESÚS: ¿Os parecen bien las cosas que hago?

DISCÍPULO 1: Sí. Claro. Desde luego.

JESÚS: Pues vosotros podéis hacer todavía mejores cosas que yo.

DISCÍPULO 2: ¿Cómo?... ¿Sí?... ¿Cómo?...

JESÚS: Confiando en mí y en el Padre. Así cualquier cosa que pidáis se os concederá.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández